



¿Se reducirán los ahogamientos en 2019?

Antonio de la Cruz,
Doctor en Ciencias Geológicas
Master en Geología Marina
www.corrientesderesaca.com

Como ya viene siendo habitual desde hace demasiados años, este verano es probable que también se ahoguen en España más de 400 personas (la mayor parte de ellas en la playa). Como estas muertes se producen durante un período relativamente extenso (principalmente antes, durante y después de cada verano), esta circunstancia puede contribuir a que el impacto de esta pandemia sea más reducido. Es como si se produjera un cierto aletargamiento por parte de todos (autoridades y población) que evita que se tomen medidas más efectivas de prevención. ¿Qué sucedería si todas estas muertes se produjeran en un solo día? ¿Tomarían nuestras autoridades las medidas adecuadas? ¿Las exigiría la población?

Es cierto que en los ahogamientos intervienen factores de todo tipo que hace que la prevención sea más compleja (gran variedad y numerosos espacios acuáticos, escasa educación preventiva, ignorancia y desprecio del riesgo, muchas imprudencias, etc.). No obstante, precisamente el hecho de ser un problema complejo, exige trabajar más intensamente para reducir los ahogamientos sobre todo sin darnos por vencidos antes de presentar batalla.

Las carencias y puntos débiles son todavía demasiado obvios. En España todavía no tenemos un ente único nacional responsable de esta gestión. Tampoco tenemos un “Plan Nacional para la Reducción de Ahogamientos” como lo tienen los países de nuestro entorno. La seguridad de las playas corresponde a los ayuntamientos litorales con los consabidos problemas de prioridades, presupuestos, presiones a las empresas de socorrismo para que bajen sus presupuestos en las licitaciones, etc. ¿Qué sucedería si no existiese la DGT y la seguridad del tráfico correspondiese a los ayuntamientos?

Nos falta también la infraestructura de prevención eficaz con teléfonos automáticos conectados a la “Red de Emergencias 112” en todos los espacios acuáticos para que cada alarma no sea un evento extraordinario donde haya que “inventar la rueda” para pedir una ayuda que muchas veces llega tarde, así como simples aros salvavidas con cuerdas de la extensión necesaria, señalización anunciando y explicando el riesgo (¡no solo prohibiendo el baño!). Estas señales deberían ser permanentes, aunque algunos ayuntamientos piensen que puedan espantar a los turistas. Lo peor para el turismo no son las señales de prevención, sino que se produzcan ahogamientos en playas sin las debidas medidas de seguridad. La señalización también debe ser fija ¿Qué pensaríamos si la Guardia Civil retirara las señales de tráfico por la noche y las volviera a colocar al día siguiente? (como tienen que hacer los socorristas con el equipamiento móvil de seguridad de las playas al termino de su jornada).

Faltan también informes técnicos relevantes que permitan estadísticas adecuadas que mejoren la prevención. Los informes actuales, basados en informaciones de prensa, sirven para cuantificar los ahogamientos y algunos aspectos adicionales pero les faltan información fundamental necesaria para una eficaz prevención.

Lamentablemente, por ejemplo, las corrientes de resaca, que las publicaciones internacionales consideran responsables del 80% de los rescates y ahogamientos, todavía no reciben la consideración necesaria o están infra representadas según los diferentes informes disponibles de ahogamientos en España. Si no se conocen las causas con precisión, difícilmente podrán adoptarse las medidas adecuadas de prevención. Los socorristas además de los conocimientos generales sobre corrientes de resaca (que no todos tienen), deberían conocer también la dinámica litoral específica de las playas donde vayan a prestar sus servicios.

Nosotros hemos realizado un estudio junto con los socorristas de algunas playas de Cataluña y Mallorca donde las corrientes de resaca han causado hasta el 67% de los rescates realizados durante el verano de 2016. Si el número de playas hubiera sido mayor, es probable que el porcentaje anterior hubiera sido superior y más acorde con la media internacional del 80%. Ver pdf más abajo.

Dada la magnitud del problema, también se hecha en falta la “Asociación Nacional de Víctimas de Ahogamiento” que proponemos urgentemente como institución de protección a los familiares de las víctimas, mejora de la prevención, unificación de criterios y dialogo más directo con la administración.

Una parte considerable de los ahogamientos corresponde a turistas extranjeros. ¿Podemos imaginarnos la terrible situación de una familia en vacaciones que ha perdido uno de sus miembros en un país extranjero? La institución propuesta podría también activar el mercado de seguros cuyas demandas serían muy eficaces para la mejora general de la situación. Sobre todo hace falta concienciar a las autoridades y a la población de que todas estas muertes son evitables si se ponen en marcha las políticas y medios adecuados. Nada que merezca la pena se consigue sin haber luchado intensamente para conseguirlo.

Finalmente y respondiendo al título de este artículo, lamentablemente, es muy poco probable que en 2019 consigamos reducir en España, al menos de forma relevante, nuestras pavorosas cifras de ahogamiento. Simplemente, porque seguimos con las mismas rutinas que en años anteriores. No se han tomado nuevas o extraordinarias medidas de prevención que la presente situación requiere. No tenemos todavía ningún plan para reducir los ahogamientos. En definitiva: ¡todavía no nos lo hemos propuesto! Según Einstein, “Es de locos repetir lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”.

[Rescates_corrietesresaca_CatalunaMallorca.pdf](#)

Madrid, 15 Abril 2019.